

EL GRADUADOR

=(Sale todos los dias, excepto los lunes.)= Periódico político y de intereses materiales =(Números sueltos, 10 céntimos de pta.)=

PRECIOS DE SUSCRICION.	ANUNCIOS Y COMUNICADOS.	PUNTOS DE SUSCRICION.	PUBLICACIONES.
En Alicante..... 1'50 pts. al mes En los demás puntos 5 « trimestre Fuera de España..... 15 »	Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven originales	En la redaccion de este periódico. Reclamaciones y correspondencia, á su Director D. ANTONIO GALDÓ LOPEZ.	Toda obra que se remita á esta redaccion se anunciará gratis, publicándose un juicio crítico si se juzga conveniente

ADVERTENCIA.

Nos atrevemos á rogar á nuestros constantes suscritores, siquiera por la buena marcha de la administracion, que no demoren el pago á la presentacion del recibo del actual trimestre.

PAÑERIA Y SASTRERIA

CATALANA.

Gran bazar de ropas hechas y á medida con elegancia prontitud y baratura.

Calle de Labradores, frente á la Capilla de la Comunión y San José, 13.

Este establecimiento ha recibido ya las últimas novedades para la presente estacion de entretiempo y para la próxima de verano.

Lanas gran novedad para trajes hechos, desde los íntimos precios de 25, 27'50, 30, 32'50, 35, 37'50, 40, 45, 50, 55 pesetas y así sucesivamente hasta 175 uno. Magníficos pantalones de vestir que se titulan de Medio-ancho á 15, 17'50, 20, 22'50, 25, 27'50, 32'50 35, 40 hasta 50 pesetas uno. Chaecos para vestir, de infinitud de colores, en luna estambre y piqué, á precios sumamente baratos.

Además, en esta casa existen todos cuantos géneros se puedan desear, en el extensísimo ramo de pañería.

BUENA OCASION.

El Establecimiento de Óptica de Lassalle y Compañía, Mayor 10, se ha transformado, teniendo que añadir á su escalente y variado surtido de óptica y á los acreditados cristales de Roca crown-glass, flint-glass, etc. para todos los grados de vista, un magnífico y escogido surtido de infinitud de cromos, figuras, caprichos y paisajes, Santidades, historias, mapas, escenas de familia y frutas para comedor.

También hay un completo surtido de bonitos listones y molduras dorados, negros y dorados, y marcos de todas clases con estampas y sin ellas. Todos éstos objetos, á precios muy módicos.

Se barnizan y limpian toda clase de cuadros al óleo.

GRAN DEPOSITO

DE

CAMAS DE HIERRO MAQUEADAS Y DE LATON DORADAS.

San Francisco 21.

Esta acreditada casa ha recibido un estenso y variado surtido de camas de las mejores fábricas del país y de Inglaterra, las cuales se dan á plazos, desde 1 peseta, á 2 y 50 céntimos semanales.

También se ha recibido un variado surtido de colchones metálicos, á precios muy reducidos.

21, SAN FRANCISCO, 21,

ALICANTE.

CAMAS INGLESAS,

maqueadas de hierro y de metal fino. De un cuerpo.—De canónigo ó camarás.—De matrimonio.

Se recomiendan por sus bonitos dibujos, solidez y precios económicos.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayer, 13 15 y 17 Alicante.

LAS GERMANÍAS.

VIII.

Al terminar el artículo anterior, relatando fechorias de los enemigos de los plebeyos, admirábamos la conducta del Virey y de su ejército acampado en las inmediaciones de Valencia: justo será que para dar mayor enlace á la materia, tornemos á su lado para seguir contemplando la mesurada y patriótica conducta de sus dignos auxiliares, en la santa empresa de salvar la sociedad, como dirian ahora, y aplastar las cabezas del cancerbero, monstruo de los plebeyos.

El régio historiador, escribe: «No es para decir el daño que recibieron todas aquellas aldeas de la comarca de Paterna, de robos que hacian los soldados que se quedaron en Paterna con los Marqueses de los Velaz y Moya.» Y mas adelante añade: «Las Iglesias de Quarte y Torrent fueron quemadas, por averse fortificado en ellas algunos comuneros con su ropa y dinero.»

Y no paran aqui los desastres y las quemas de templos llevadas á cabo por los defensores de la nobleza, pues despues de referir el historiador el sitio de Alcira, tan desdichada para el Virey á pesar de su numeroso ejército. Leemos: «El daño que el campo del Virey habia recibido en aquel sitio, se esquivó con otro tanto que habia hecho don Pero Maza: que teniendo su alojamiento en Cariete, salia á correr toda la huerta y aldeas de Alcira, con cien hombres de á caballo de los suyos, y mató á muchos de los comuneros, y les saqueó sus pueblos. Otras compañías de castellanos saquearon á Algemesi; y aviéndose retirado la gente con su ropa á la iglesia, la metieron fuego.»

Tenemos aqui nuevos asesinatos, saqueos, incendios de templos llenos de gente que se amparaba bajo sus nubes, huyendo del furor de los leales. ¡Cuánta barbarie!... Y como si esto no fuese bastante, al verse forzado el Virey á levantar el sitio de Alcira, y abandonar el arrabal de que se habia apoderado «se desalojaron á media noche, y puesto fuego á las casas del arrabal, se le dejaron ardiendo.»

¡Magnífico espectáculo, y valiente heroicidad!

Pero aún hay otras pruebas del respeto y veneracion que los leales guardaban á los templos, pues cuando las huestes del Virey atacaron á los Comuneros de Onteniente, habiéndose estos refugiado en la Iglesia, «los soldados del Virey uvieron de dar fuego á las puertas, y quiso Dios, por castigo de sus pecados, que prendiese con tanto rigor, que se ahogaron la mayor parte de los desleales.»

Luego, dando cuenta de los que quedaron con vida, se dice: «De ellos ahorcaron luego diezseis, y vuelto el Virey con la victoria á Onteniente, mandó ajusticiar cosa de traynata de los más cargados; y dexó pacífica la villa. En esta ocasion cuentan una gran fineza de lealtad de uno de Onteniente, que siendo el de los que tenían la hoz del Rey, y su oficial, y un su hermano de los culpados por comuneros, le condenó á muerte, y la hizo

»executar delante de sus ojos, en aborrecimiento de las comunidades.» No le parece á El Eco que presentaría un aspecto horrible el templo incendiado con tantos infelices ahogados en él? ¿No le parece á El Eco que las horcas estarían ya desvenajadas á fuerza de hacer danzar por los aires á granel á tantos desdichados comuneros ó agermanados? Y sobre todo, que le parece la fineza de lealtad, de que nos habla el historiador? ¡Que fineza de barbarie!

«Por el mismo tiempo fué ajusticiado en Alcoy vispera de carnestolendas, Nadal el Mallorquin, sindico de los comuneros de la dicha villa; y su cabeza puesta sobre una de las puertas de la villa.» Por todas partes se vé que andaba listo entre los leales el oficio de descabezar agermanados!

Heróica por demás fué la defensa que por su causa hizo Vicente Peris en el interior de Valencia: incomparable fué su ardimiento, rayando á una altura estremado su valor y fortaleza; pero estas grandes dotes que debian haberle hecho digno ante el vencedor de un decoroso respeto, del respeto que impone todo lo grande, no fueron dignas más que de una grande ignominia. ¡Cuánta saña, cuánta venganza ruin, cuanto encono albergaba el pecho de los leales, de los defensores de la nobleza! Cuando como furiosa tralla de perros lograron acorralarle y dominarle por el número y vencerle, luego llevaron el cuerpo de Vicente Peris arrastrando por las calles, á la plaza del Mercado, y le pusieron en la horca y enastada la cabeza en una pica, estuvo todo el día á una ventana del Marqués, para asombro de los bulliciosos.»

Y como si esto no fuera bastante, aquel mismo día dieron garrote en la cárcel á nueve de los presos abezas del motin: y essotro día los hicieron quarterly públicamente en la horca, y llevaron con los de Vicente Peris á poner por los caminos: si bien la cabeza la pusieron sobre la puerta de San Vicente, y para perpetua memoria: Su casa fué assolada hasta los cienientos quedándole al sitio della llamarse desde entonces, la plaza de Vicente Peris: y á él le dieron por traydor á voz de trompeta, juntamente con sus secuazes, hasta la quarta generacion.» Este fué el fin que tuvo, el que un insigne historiador moderno, llama el Ríenci valenciano.

Tenemos, á un héroe del pueblo, tratado peor que un animal inmundado, descuartizado al por mayor los hombres, al Sr. Marqués, engalanando su casa con la cabeza del vencido, como pudo hacerlo el más miserab e de los salvages con su enemigo: tenemos casas arrasadas, por una regla de policia municipal espantosa; tenemos declarados traidores á los que aun no habian venido á la vida, por el solo delito de ser hijos ó descendientes de vencidos, que si hubieran sido vencedores habrían lleyado sobre sus sienas la corona cívica de los salvadores de la libertad y de la patria!

Y se conoce que el tal Marqués tenía apego á ostentar en su vivienda tales trofeos, pues cuando en una salida que hicieron los de Játiva para atear á las tropas del Virey y mata-

ron estas al general de los agermanados, le cortaron la cabeza, y «cuya cabeza fué trahida á Valencia y puesta en una ventana del Marqués de Zeneate.» Lo mismo que habian hecho con la de Peris.

Pues no hemos terminado aun el triste relato que nos hemos propuesto hacer á El Eco y á nuestros lectores con el fin de deducir si en caso de haber algun derecho para decir lo que El Eco dijo de los agermanados, no lo habría mayor para decirlo, de los que, con tanta calor tomó la defensa.

Cuando D. Ramon Rocafull atacó á los Comuneros de Alcira que se habian refugiado en la Iglesia de Algemesi, «dieron fuego á las puertas de la Iglesia los soldados y derribadas, los degollaron á todos.» ¡Qué otro digno holocausto en la casa del señor!

Pero una página brillante y gloriosa, tan gloriosa como la que escribieron los leales al ensañarse con los restos de Peris, escribieron tambien con el asesinato del Encubierto, llevado á cabo en Burjasot: «Cortáronle luego la cabeza, y puesta en la puerta de una lanza, y el cuerpo en una azemila, le truxeron hasta el monasterio de la Esperanza: donde lo estaban aguardando al Governador Cañabillas, con muchos caballeros que tuvieron aviso del caso. Acudió tambien el Alcaide de la Inquisicion, y llevando arrastrando el cuerpo de aquel heresiárca, por las calles ordinarias de la ciudad, á la casa Inquisicion, fué condenado por herege y relajado al brazo seglar: y llevado al quemador, donde avia sido su primer ayuntamiento. La cabeza se puso para exemplo sobre la puerta de Quarte, por donde pensaba cometer la traycion.» La traicion era el querer entrar en Valencia para sostener el levantamiento popular.

Pero esto es un grano de anís, si reparamos en la hecatombe que los del Virey llevaron á cabo en Alfarrasí, degollando nada menos que *cerca de mil hombres*.

Más acerbémosnos á los muros de Játiva que se habia defendido con tanto heroísmo, para ver lo que ocurrió al tiempo de su rendicion, rendicion honrosa por más de un concepto y veremos como celebra el vencedor su triunfo, al parque observaremos qué concepto merece al historiador el vencido, y con que despiadada burla lo trata: Celebráronse las fiestas de Nativa, con un toro bravo, que mandó traer del castillo de Moutesa el Virey, para correrle y matarle. Esté fué aquel Guillen Sorolla texedor de Valencia, que dió con otros, principio á las comunidades..... «Trahido á ella, le arrastraron por la ciudad, y hecho quarterly, se embió su cabeza á Valencia, á ponerla en un harpon á una de las esquinas de la casa de la ciudad y los cuartos por los caminos.»

Y para que se vea que lo mismo trataban á los altos que á los bajos, bastará que digamos, que habiendo mandado Encubierto á un infeliz el con una carta para el Concejo de Villena, «prendieron (los del mismo) al mensajero; y despues de azotado por la villa, le remitieron al Virey de Valencia, que entonces se hallaba en Albalá, y le hizo escartizar.»

Creemos ya á nuestros lectores sobradamente impresionados de ver incendiar templos, degollar y descuartizar gente á diestro y siniestro, y suspende-ramos por hoy este triste catálogo de horrores, refiriendo solamente la suerte que le reservaron á otro de los héroes de las Germanías, á Juan Caro, al cual había hecho ir el Emperador á la corte: «al cabo de dos meses que le entretuvo en ella, sin darle audiencia, haziéndole consumir su patrimonio, le llevaron preso al castillo de Simancas» y luego lo ajusticiaron en Valencia, «arrastrándole á la cola de un caballo hasta la puerta de la casa de la ciudad; y allí le dieron garrote, y colgaron su cuerpo cabeza abaxo de un palo que atravesaron. Despues le llevaron á la horea, y hecho quartos assentaron su cabeza á la otra esquina de la casa de la ciudad.»

¡Qué espectáculo tan horrible á cada momento! ¡Qué sangrientos despojos, tan inhumanamente expuestos á los ojos del público á todas horas y por todas partes! ¡Y esto, hecho por los leales, los nobles, los ilustrados, los poderosos de aquel tiempo! ¿Estos, nos dirá *El Eco* que eran los defensores del orden? ¿Los defensores de los fueros? ¿Los representantes y ejecutores de la Justicia?

Basta, basta por hoy, que precisa tomar alientos para seguir marcando por entre tanta sangre que humea, tanta cabeza que rueda separada del tronco, tantas entrañas que aun palpitantes se hallan expuestas por todas las encrucijadas de los caminos, para proclamar el triunfo de los leales, entrañas sobre las cuales, como si aun les faltase un nuevo y mayor castigo, cae la maldición del escritor del siglo XIX, del escritor que tiene el derecho de expresar sus ideas, gracias á la libertad, por la cual aquellos infortunados sacrificaron su existencia. Pero nó; estamos seguros, segurísimos, que *El Eco*, sentirá en el fondo de su alma un sentimiento puro; y en su sangre, no azul, sino roja como la nuestra, un impulso levantado, que le obligue lealmente á rectificar su juicio. ¡Cuánto nos apenaría ver fallida esta esperanza!

A. I. M.

ALICANTE 30 DE MAYO DE 1882.

RECORTES DE «EL ECO.»

Nuestro artículo del sábado último titulado *¡Adelante sin vacilar!* ha causado profundo disgusto al diario canovista, el cual lo expresa de la manera siguiente:

«Lo que hacen los conservadores es hacer uso del derecho que les asiste, conservar y defender las posiciones que conquistaron.....»

De cualquier manera, para oponerse al desarrollo de las ideas liberales y para hacer patente su falta de humanidad, suministrando comestibles repugnantes á los Establecimientos de Beneficencia, que cuestan á la provincia un precio superior á los de primera calidad.

«Disgusta ésto á EL GRADUADOR? Pues resignese á sufrirlo.»

Precisamente eso es lo que no queremos.

Ni Job, con toda su ejemplar resignación, podría resistir á los correccionarios de *El Eco*.

«Si los liberales que cita el colega son aquellos que en otros tiempos paseaban por los caminos el pabellón de su rebeldía, EL GRADUADOR tiene razón, porque nuestros amigos están al acecho para que no se ropitan aquellos desmanes.»

Verdaderamente cometieron muchos desmanes los conservadores que se disfrazaron de federales rabiosos con la santa idea de desacreditar los principios de la escuela liberal; pero, tenga por seguro que no se repetirán aquellos actos de heroísmo, de amor al orden y de respeto á la ley.

«... que la inflexible acción de la ley juzgue á los prevaricadores ó castigue á las plumas que calumnian honras bien sentadas.»

¡Atrevido!

¿Es calumniar, decir que la Comisión Permanente ha demostrado su respeto á la desgracia recibiendo comestibles repugnantes para los huérfanos y desamparados?

¿Es calumniar, decir que consta haberlos pagado á mayor precio de como se venden los de la primera calidad?

¿Es calumniar referir el breve extracto que hizo *El Constitucional Dinástico* de hechos que resultan probados en un expediente?

¿Esos conservadores han perdido el juicio!

Epflogo:

El Eco continúa de perfecto acuerdo con los juicios que emite *La Unión Democrática*, y éste, prefiere los estudios filosófico-sociales ó las enrevesadas cuestiones del pacto-sinagmático-conmutativo-bilateral, á hablar largo y tendido de la administración provincial y municipal.

Siguen diferente camino; pero, una atracción misteriosa los reúne con frecuencia para cambiar un abrazo y separarse nuevamente.

UNA RESPUESTA.

Como *El Liberal* de Madrid había tomado con gran disgusto la defensa que nuestro muy estimado compañero *El Globo* ha hecho del Sr. Mártes, y dijo hace pocos días que éste distinguido hombre de Estado, no puede mirarse en el espejo de republicanismo que le ofrece el Sr. Castelar, el colega posibilista le dedica un artículo elocente, del que tomamos los siguientes sustanciosos párrafos, cuya lectura recomendamos al público:

«Si el partido progresista se hubiera mirado en el republicanismo del Sr. Castelar, llevaría ya veintiocho años de servicios á la República, en vez de llevar, no obstante su respetable vejez, poco más de un lustro.

Si el partido progresista se mirara en el republicanismo del Sr. Castelar, consumiera desde 1854 hasta 1866, todo este largo periodo, defendiendo los derechos naturales, la soberanía popular, la libertad de cultos, el sufragio universal, el Jurado, todos los principios esenciales á la democracia moderna, en vez de pasar ese tiempo combatiéndolos, negándolos, diciendo que eran utopías, en espera de una gracia de la reina Isabel, á quien ofrecían sembrar de flores el camino que conduce desde las Provincias Vascongadas á Madrid con tal que los llamase al ministerio. Si el partido progresista se mirara en el republicanismo del señor Castelar, oyerá los consejos de este, allá en la emigración, y evitará toda candidatura monárquica, organizando la soberanía de la nación, en la forma propia de tal principio, en la forma republicana.

«Si el partido progresista se mirara en el republicanismo del Sr. Castelar, alguno de sus jefes publicara *La Fórmula del Progreso, Las Cuestiones*

Sociales y Políticas, La Redención del Esclavo, El Movimiento Republicano en Europa, El Ocaso de la Libertad, La Revolución Religiosa, y dijera en Congresos, Universidades, Clubs, innumerables discursos, los cuales, según *El Liberal*, han democratizado y republicanizado la nación. Si el partido progresista se mirara en el republicanismo del Sr. Castelar, no recibiría participación alguna en el ministerio engendrado por el golpe del general Pavía. Si el partido progresista se mirara en el republicanismo del Sr. Castelar, no declararía que las formas de gobierno son indiferentes, ni escribiría un rey X en su bandera cuando ya no tenía rey ninguno. Si el partido progresista se mirara en el republicanismo del Sr. Castelar, fuera á las Cortes primeras del Sr. Cánovas á protestar contra el juramento y contra la Restauración, á combatir horas enteras la forma monárquica, á defender la libertad religiosa y el sufragio universal, á rebacer y salvar los principios fundamentales de la Revolución de Setiembre.

Si el partido progresista se mirara en el republicanismo del Sr. Castelar, no diera hoy una parte de su contingente á la democracia dinástica y otra parte de su contingente á la democracia revolucionaria. Si el partido progresista se mirara en el republicanismo del Sr. Castelar, no tuviera ni un título de aristocracia haitiana, ni una cinta, ni una condecoración, ni tantas banderas de la Anuziata, que hacen á estos republicanos intransigentes y estóicos, primos de todos los reyes de Europa. Si el partido progresista se mirara en el republicanismo del señor Castelar, nadie creyera iba hoy á dar, despues de tantos banquetes, discursos, telegramas de aquellos neófitos del republicanismo artificioso y reciente, ministros, y no sabemos si gentiles-hombres tambien, á la monarquía tradicional é histórica de don Alfonso XII. Y hemos dicho cuanto tenemos que decir, poniendo punto definitivo y final á nuestra necesaria respuesta.

Como nadie nos ha contestado si en el Gobierno civil constan los segundos apellidos y pueblos de su naturaleza, de los socorridos repatriados de Orán, —porque siempre creímos que fuese ésta lista dispuesta por el Sr. Alcalde,—esperamos la llegada del Sr. Gobernador de la provincia, para que nos diga, ya que dió las órdenes para el reparto, si existe en las oficinas del Gobierno civil, lo que deseamos saber. Esperaremos.

Ha sido nombrado oficial de quinta clase de la Administración de Propiedades é Impuestos de esta capital, don Antonio Carballo, en la vacante de D. Rafael Ruiz Peralta.

Ayer se decía en los círculos políticos, que por ahora, no pasará nada á la Diputación provincial y á su Comisión Permanente.

Que seguirán los trabajos en averiguación de grandes despilfarros, y que en los primeros días del mes de Agosto, habrá necesidad de tomar una grave resolución, porque serán tantos los cargos reunidos, que no será posible resistir cuanto arrojara el espeliente

que se está formando, en el que por lo visto, aparece ya complicada en muchas cosas toda la Diputación provincial.

Cada cabildo que pasa, demuestran los constitucionales que van interesándose los asuntos pendientes de resolución.

En el ante penúltimo cabildo, acudió solo el Sr. Mandado y todos los conservadores; al siguiente, el Sr. Mandado y el Sr. Maluena, y en el último, llegó el refuerzo del jefe del movimiento, Sr. Celdrán.

Ya saben los constitucionales cuánto han de ir á cabildo.

Ha fallecido en Valencia, el conocido comerciante D. Mariano Gavilá y Collado.

Así se despidió el domingo nuestro apreciable colega *El Constitucional Dinástico*, en un artículo que titula, *Nunca hemos vacilado*.

«Hora es ya, de que todos los que informan su credo en la libertad, olviden por un momento sus tendencias de escuela y se auxilien mutuamente en la grande obra de la regeneración del país, y de hundir en las profundidades del des crédito á todos los caciques y mandones sin principios políticos y movidos solo de afán de lucro y de pandillaje.

Para esta empresa aceptamos el concurso que de buena fe se nos ofrece venga de donde viniere y sin ninguna clase de temor, seguros como estamos de que el único partido que no vacila en medir con todas las situaciones es el partido canovista.

Y no solo aceptamos con gusto el concurso de todos los liberales, sino que lo exigimos noblemente pues á nuestro partido no le duelen prendas y puesto en el camino de la salvación de la patria, no escatimará á los partidos que le apoyan en tan patriótica empresa, su consideración y su respeto.»

Si las palabras se pudiesen transformar en hechos, desde ahora acompañaríamos á los constitucionales, en todas aquellas cuestiones administrativas y político-liberales que afectan á nuestra provincia, y eso, *exigiéndolo* el órgano de los constitucionales; pero como del dicho al hecho, hay mucho trecho, esperamos con calma, como siempre, acontecimientos que no se harán esperar.

En los primeros días del próximo mes de Junio recibirá Orihuela el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo, contribuyendo con su asistencia, á solemnizar la función del Santísimo Corpus Christi.

Esta noticia pertenece á *La Voz de Orihuela*, que llegó ayer á nuestras manos.

El Eco de Murcia del día 28 por su parte, dá en su última hora, esta otra:

«Parece que á pesar de las exposiciones de los alicantinos al Obispo de Orihuela para la traslación á la capital de su Silla, el Prelado seguirá donde han estado sus antecesores, sin duda por no haber en Alicante los medios de que pueda disponer para establecer allí la cabeza de la diócesis.»

Ahora comprendemos por qué un regidor constitucional, dijo al señor Alcalde, que debía volver á la capital la comisión que existe en Madrid, por